

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¡Pues no sé de qué te ríes!... Esta es una pintura muy buena, que seca rápidamente, y luego, no se quita jamás.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. DEMETRIO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

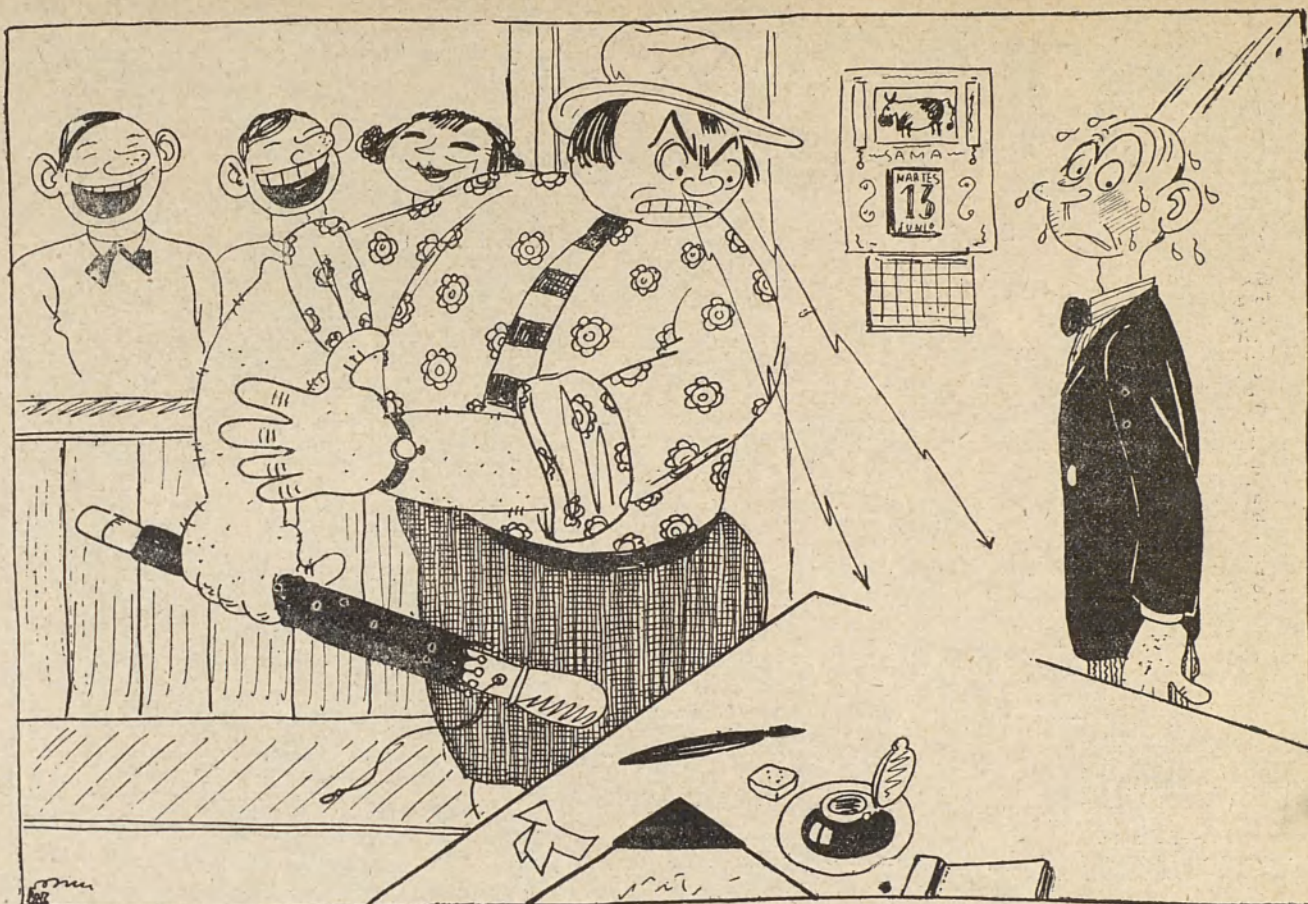
Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

LEYER y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE JUNIO

¡Aquí tienen ustedes, queridos lectores de nuestro espacioso corazón, otro concurso tan fenomenal o más que los anteriores!... En este concurso, además de poner a prueba las dotes de penetración de nuestros concursantes, aspiramos a movilizar sus facultades psicologistas; porque, en efecto, únicamente con un relativo conocimiento de lo que es el alma humana a ciertas horas del día o de la noche, se puede llegar a solucionar el problema que presentamos, con cierta seguridad y relativo éxito.

Fijense, pues, en el dibujo que preside esta página. Sencillo, al parecer, como todo lo que encierra en su seno un misterio de tragedia griega. ¡Y, sin embargo, cuán hondo y tremebundo arcano se oculta detrás de su simplicidad aparente y burocrática!

En fin, hablando claro, se trata de lo siguiente:

Esa dama frenética que mira a ese

sitio de la mesa que falta en el dibujo, ha visto allí un objeto, que es seguramente el que la ha colocado en la situación de furor en que la vemos. Y ese esposo que suda tinta al lado de ella, ha visto que ella ha visto lo que él probablemente no esperaba ni quería que ella viera.

Y, aquí de la psicología, ilustres lectores: ¿qué objeto es ése que la dama furibunda acaba de ver sobre la mesa?... Solucionar este hondo y horrendo problema es el objeto de este concurso, para el cual ofrecemos otro sabroso premio de

CIEN PESETAZAS

insistiendo en nuestro propósito de no bajar ya de veinte duros el galardón de cada concurso, porque para ello somos ricos por nuestra casa.

Los lectores que se sientan valientes para acometer la solución, pueden enviarla "literaria" o "artística"; es decir, escribiendo en una cuartilla cuál es el misterioso objeto o dibujándolo sobre la parte de mesa ausente del actual cuadro.

Si lo acierta un lector, él se llevará el premio. Si lo aciertan más de uno, entre todos se sorteará. Y si no lo acierta nadie, será premiado el autor de la solución más graciosa o más aproximada, o sorteando el premio entre los autores de todas las soluciones, si todas fueran aproximadas o graciosas, que es muy probable que lo sean o que a nosotros nos lo parezcan. En resumen, que el premio será concedido en todo caso y pase lo que pase.

El plazo de admisión de soluciones termina el 30 de junio, a las ocho de la noche.

Y nada más. ¡Salud y psicología!



nuestros concursos

El del mes de mayo

SEGUNDA SERIE DE SOLUCIONES

Fernando Sáenz de Tejada.—Madrid.
Conchita de Antonio.—Madrid.
Joaquín Orejas.—Madrid.
Ignacio Oller Fernández.—Madrid.
Francisco Salazar Morera.—Valencia.
Agustín Sánchez.—La Coruña.
José Abad.—Madrid.
Gustavo Bosch Saló.—Valencia.
Vicente Sanz Domingo.—Valencia.
Enriqueta García.—Barcelona.
Lorenzo Holgado.—Barcelona.
Enriqueta Soto Martínez.—Cartagena.
A. Schulze.—Bilbao.
Vicente Marino.—Madrid.
Agustina Monge.—Palencia.
Miguel Bona Caballero.—Tudela.
Alejandro Pardo.—Gijón.
Mariano L. de Buruaga.—Asturias.
Miguel Sánchez Granados.—Barcelona.
Francisco Fernández.—Melilla.
Ernesto Galán.—Tetuán.
María Angeles de Toro.—Bilbao.
Cecilio de Uriarte.—Bermeo.
Amancio Ercilla Zurita.—Zaragoza.
Manuel Adame.—Sevilla.
"Og nara".—Madrid.
José Burón Rivas.—Sevilla.
Pilar de Hell.—Ronda.
Miguel Casado Rodríguez.—Sevilla.
Matilde del Castillo.—Sevilla.
Pilar González.—Alicante.
Luis Moyano Prieto.—Zaragoza.
Irene Irureta.—San Sebastián.

Gabriel Alzamora.—Palma de Mallorca.
Salvador Aznar.—Barcelona.
Ricardo de Noriega.—Madrid.
Pepita González.—Madrid.
José Alcaraz.—Madrid.
F. del M.—Madrid.
Benito Muñoz.—San Fernando (Cádiz).
Ángel Zapata.—Madrid.
José L. Ojeda.—Málaga.
Germán Ruiz.—Bilbao.
J. M. A.—Madrid.
María M. Calleja.—Madrid.
Jenaro Naval.—Madrid.
María Cruz Zubeldia.—Andoain.
La Nena.—Algorta.
Carlos Gil.—Madrid.
Joaquín Muñoz (Kin-Hito).—Madrid.
Emilio Tenorio.—Madrid.
Juan Alegre.—Valencia.
Fernando Muñoz.—Oviedo.
Pepita Fernández.—Madrid.
Fernando Martín.—El Escorial.
J. M. Crespo.—El Escorial.
Enrique G. de la Tía.—Cáceres.
G. y M. de Rózpide.—Madrid.
Ricardo R. Gorospe.—Barcelona.
Ildefonso López.—Madrid.
Luis González.—Palencia.
Mercedes Derch.—Panolas (Gerona).
Antonio Álvarez.—Alcalá de Henares.
Francisco Sánchez de Castilla (hijo).—Dueñas.

M. A. de los Corrales.—Jerez de la Frontera.
Julieta Montero.—Madrid.
Emilio Blanco.—Melilla.
Antonio Lorenzo García.—Madrid.
Conchita Sánchez.—Madrid.
María Luisa Martín Aguilera.—Madrid.
Vicente Soler Sempere.—Valencia.
Manuel Tarido.—Barcelona.
María Isabel Urgola.—Valencia.
J. Muntañola.—Barcelona.
José María Romero.—Madrid.
Julio Angulo.—Madrid.
Mario Ortiz Blanco.—Madrid.
Juan C. Monras.—San Sebastián.
Justo de Ana.—Madrid.
Vicente Sampedro.—Barcelona.
J. Marinel.—Idem.
Mercedes Peyrona.—San Sebastián.
Enrique Peláez.—Barcelona.
Pepita Martínez de Calvo.—Valencia.
Luis Rivas.—Sevilla.
Francisco Casanovas Domenech.—Barcelona.
Antonio Rodríguez.—Madrid.
Esaú Rodríguez.—Albacete.
A. Sarmiento.—Mérida.
Íñigo Licona.—Zumárraga.
Rafael Ureña.—Madrid.
Isabel Palomino.—Málaga.
Lorenzo Colli.—Barcelona.
Luis Esteban Matamala.—Madrid.



VEA VD.

LO QUE
CONTIENE
UN FRASCO
DE

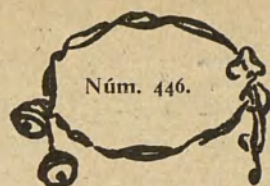
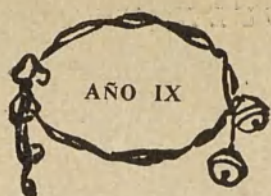
LOCION

Varon Dandy

para caballero.



Varon Dandy
Parfumería Parera
Varon Dandy



Divagaciones antifeministas

(¡AY, COMO SE ENTEREN EN CASA!)



MUJER.—Epidemia reinante en nuestro planeta desde la época del Paraíso. Atribúyese su origen a una siesta.

La palabra faldas es sinónima de "peligro a la vista". Los braseros las usan, y así resultan unos chismes de abrigo.

En los corazones de las bellas y en las plataformas de los tranvías, sólo se consigue entrar a fuerza de empujones. Y una vez dentro se está expuesto a una "evaporación" de la cartera.

Enamorarse ciegamente de una mujer no es tan peligroso como dicen. Lo verdaderamente terrible es que ella se entere.

Existe una evidente desigualdad al juzgar los actos de ambos sexos. Judas, sin ir más lejos, se desacreditó eternamente por un falso beso, al paso que a ellas se les ensalza cuanto más los prodigan. De la misma manera a los traidores se les rodea el cuello con una soga; a las traidoras, generalmente, con un collar.

El noviazgo es la solución ideal para el hombre que le guste hablar solo.

Dos compuestos existen igualmente inútiles como regeneradores: la mujer y las lociones contra la calvicie. Pero mientras estas últimas sirven al menos como desinfectantes del cabello, la primera lo toma.

Las viudas y las carnes congeladas, aunque se conserven bien y a veces incluso estén apetitosas, raramente tienen

el sabor de las viandas recién llegadas del matadero.

Todas las solteras cifran su ilusión en hallar para marido un hombre de su hogar, que sea casero. Y en la Gran Vía a ser posible...

"Eso" de la complejidad del alma femenina es un tópico de menor cuantía. El alma de la mujer es menos profunda que el Manzanares en verano. Lo que pasa es que las féminas, a semejanza de los guardias de la porra, son sencillos en sí, pero complican la existencia a cuantos danzan alrededor.

La pasión nos infantiliza. El hombre que a-dora, es chiclelo. El amor

también a las mujeres les hace criaturas.

"Se necesita un día para dar la vuelta a un hombre", dice un proverbio ruso. Para dar la vuelta a una mujer se necesita... que paguen ellas alguna vez.

El día que las casadas aprendan a sonreír sesenta minutos cada veinticuatro horas, cerrarán automáticamente el cincuenta por ciento de los casinos.

¡Cuestión de gustos! La primera mujer engañó al primer varón con un manzano. Las de ahora suelen engañar a sus contemporáneos con algún alcornoque.

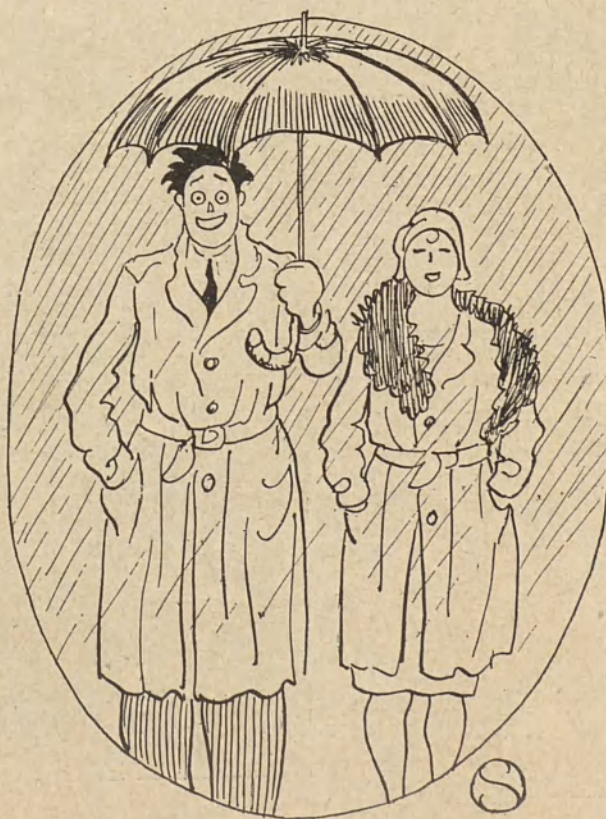
NOSOTROS somos mejores que ellas. Para comprobarlo basta observar que en el universo alientan más damas que caballeros y, sin embargo, hay más canonizados en el gremio del chanchullo que en el de la melena.

El asno, prototipo de la ignorancia, pasa su vida tras una noria para sacar agua. El hombre, prototipo de la inteligencia, pasa su vida tras una mujer para no sacar absolutamente nada.

El corazón femenino es como las mezquitas, en su interior, "moras" pocos días.

Las mujeres y los desperdadores son los cacharros que más tardan en componerse.

La fémina que desee entusiasmar a los varones ha de parecerse a las buenas novelas: estar bien de presentación y "empaste", ser interesante, ilustrada, original, manejable, económica... Y, sobre todo, enseñar; enseñar deleitando...



Dib. SILENO.—Madrid.

José DE CORDOBA

EL CHÁPIRO VERDE

(Auto - reclamo)

Lean, el príncipe
como el soldado,
la obra económica
(que es un primor)
llamada *El Chápiro*,
fruto que ha dado
la musa frívola
de un servidor.

Esa obra cómica,
¿dónde la venden?
En las simpáticas
tiendas (¡hay mill!)
en donde múltiples
libros expenden;
no objetos de óptica
ni perejil.

Véndese *El Chápiro*,
libro de miga,
más que mi anémica
mente soñó.
La C. I. A. P. espléndida
(¡Díos la bendiga!)
la edición hizome
cual quise yo.

Puesto en el crítico
trance de haceros
juicio encomiástico
(sin vanidad)
de mi humorístico
libro en sinceros
y amables párrafos
de honda verdad,
diré (en esdrújulos)
que es una obra
que, tanto en Nápoles
como en Jaén,
encanta al público;
porque la sobra
sal en sus páginas...
¡Es la *chipén!*

Niña neurótica:
dile en seguida
con frases cálidas
a tu papá
que mi estrambótica
recién salida
novela plácida
te aliviará.

Y tú, político,
burgués u obrero,
sorche o canónigo,
duque o simón,
con voz dulcísima
dile a un librero
que te dé *El Chápiro*
sin dilación;

y, aunque alguien júrete
que un cataclismo
vendrá económico
(porque jamás
paz habrá en *Tripoli*),
cómprate hoy mismo
mi libro cómico.
¡Te alegrarás!

¿Que el bombo es cínico?
No tengo abuela,
y hoy sin escrúpulo
me doy jabón.
¿Cuánto es el *cónquibus*
de la novela?
¡Seis reales míseros!...
¡Casi un botón!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¿Lleva usted el niño a las regatas?
—No; ¿por qué?
—¡Como lo lleva de marinerito y con velas!

Dib. VICENTE.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Ella.—Murió cuando más falta me hacía. ¡He perdido
mi único sostén!
El.—Caramba, señora, pues nadie lo diría.

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.



Por GARRIDO (Guindalera).

Consultorio de "Buen Humor"

ISMAEL CABEZORRO. VALLADOLID.—Esa noticia que nos envía usted, preguntando que cuánto le vamos a llevar por publicársela en BUEN HUMOR, y cuya noticia dice que ha pedido usted la mano y el resto del cuerpo de la encantadora hija de los señores de Balaceite, para casarse encarnizadamente con ella un día de éstos, no se la podemos publicar por ningún dinero, porque nosotros no nos hacemos cómplices ni encubridores de esas majaderías tan enormes y nupciales.

Además, al final de la noticia dice usted una cosa a la que le ocurre lo contrario que a usted: que no casa ni a tres tirones.

Y la cosa es ésta:

"La boda se celebrará en breve; pero, por el reciente luto de la novia, no se celebrará..."

¿En qué quedamos?

ANACLETO LAPRINGOSA. TORRELAGUNA.—¿Pero es de verdad

eso que nos dice, de que no conoce usted a la ilustre actriz Loreto Prado, y de que nos agradecerá en el alma que le demos algunos detalles sobre su vida y su arte?

Pues, nada, amigo mío, allá va eso.

Loreto Prado es una genialísima y esbelta comedianta nacida en Madrid el año 44, antes de Jesucristo. Conoció la juventud de Nerón y la muerte de Agripina. Perteneció al coro en las funciones que se daban en el circo de Caracalla. El primer mutis, como meritória, lo hizo por el Foro Romano, y fué una de las personas que gritaron "¡fuego!" cuando el famoso incendio de Roma, tan pésimamente combatido por los bomberos. Su arte entusiasmó a los árabes, a los visigodos, y especialmente a los bárbaros del Norte, lo que quiere decir que fué ovacionada por los hunos y hasta por los otros. Ataúlfo preconizó sus éxitos futuros. Don Favila (antes de ser devorado por el oso) la dedicó unas frases encomiásticas, y

Carlos V murió a disgusto por no poder llegar a tiempo de presenciar el estreno de "Alma de Dios". Cuando Fernando VII gastaba "paletot", la llamaban ya doña Loreto; y, como persona seria, asistió al bautizo de su compañera de gloria Raquel Meller, y fué la primera actriz de la época que tomó en sus manos un fusil para luchar contra los franceses el inolvidable 2 de mayo. Actualmente, y en pleno apogeo de su prestigio, prepara una sorprendente evolución de su arte: ella, que ha hecho siempre papeles de golfillo y de muchachita de quince a diecinueve años, en el porvenir hará tipos de niños de pecho y de párvulos inocentes. Y no será extraño que algún día los haga de niños y niñas antes de llegar a nacer. De todo es capaz, menos de retirarse de la escena.

FEDERICO CHUPABOLA. SEVILLA.—No, señor. Las hemorroides no pueden calificarse de enfermedad peligrosa ni mucho menos.

Sin embargo, puede haber un caso en que revistan caracteres de horrible catástrofe, y es cuando se complican con "un asiento"...

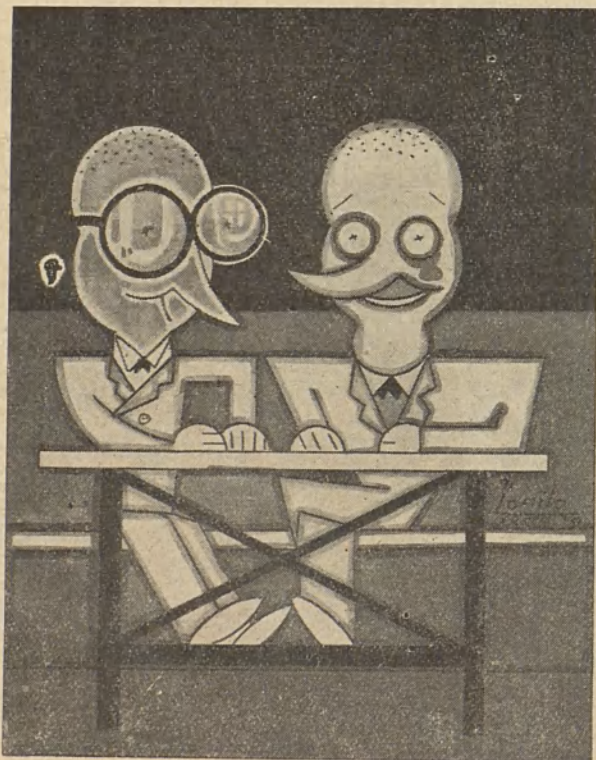
Porque ya se habrá usted calado que con hemorroides no hay asiento posible, aunque se empeñe la Constitución.

CASTO COSTA. SAN SEBASTIAN.—¿Qué cuál fué el primer tren que chocó en Europa?

Esta pregunta angustiada que usted nos hace, y que, aunque viene de San Sebastián, suponemos que no será por ganas de juego, tiene una respuesta que parece una chirigota anticiana y que, sin embargo, es la verdadera y única. El primer tren que chocó en Europa fué el primero que vieron los europeos. Estamos seguros de que ninguno ha chocado como aquél. Lo nuevo es lo que más choca. Eso pasa siempre.

Y además, ¡y esto sí que nos alegra de verdad!, es la única vez en la vida que ha chocado un tren sin que haya desgracias personales ni responsabilidades criminales, es decir, sin que el culpable del choque del tren tenga que ir a la "trena".

BLAS CHURRETILLO. MADRID.—En las muestras de los establecimientos suelen verse cosas sorprendentes, sí, señor; y ahora mismo recordamos dos que tenemos mucho gusto en poner a su disposición para que usted se solace en unión de su familia y amigos:



—¿Por qué en Alemania está tan desarrollado el arte pictórico?

—Hombre, yo creo que será para aprovechar tanto marco.

Dib. PONITO.—Jerez.

En Berlín hay una sombrerería donde los transeúntes pueden ver un cartel supletorio que dice: "Tenemos ochocientas copas de más."

Y en Copenhague es famosa una barbería, cuyo patrono no tuvo inconveniente ni vergüenza en ponerla la muestra siguiente: "Aquí estamos todos al pelo".

¿Qué le ha parecido a usted?

PANCRACTIO MANTEQUERO. MADRID.—Usted, con seguridad (puesto que es guardia de ídem), recordará aquello que decían en cierta famosa y antigua zarzuela, que se ha convertido en ópera estos días:

La tarántula es un bicho muy malo. No se mata con piedra ni palo...

Pues exactamente lo mismo ocurre con la mayoría de las suegras.

Pruebe usted a utilizar el revólver, aunque, como es usted guardia, du-

damos de que funcione en la intimidad del domicilio.

CEFERINO ZUMBATORTAS. EL ESCORIAL.—O le han engañado a usted de un modo miserable y anómalo, o le han querido gastar una broma verbenera con esa especie. Don Valeriano Weyler no ha comido jamás ropa vieja. Asegurar eso sería tanto como decir que don Valeriano se come los codos, acto poco gallardo, del que no le consideramos capaz.

PEDRO CAPUZ NEGRO. BILBAO.—¿Qué cómo se puede definir la palabra "water-closet", sin incurrir en grosería y en detalles insufribles para la buena sociedad?

Pues de una manera bien sencilla y elegante.

Diciendo que el "water-closet" es un lugar donde se verifica la absur-

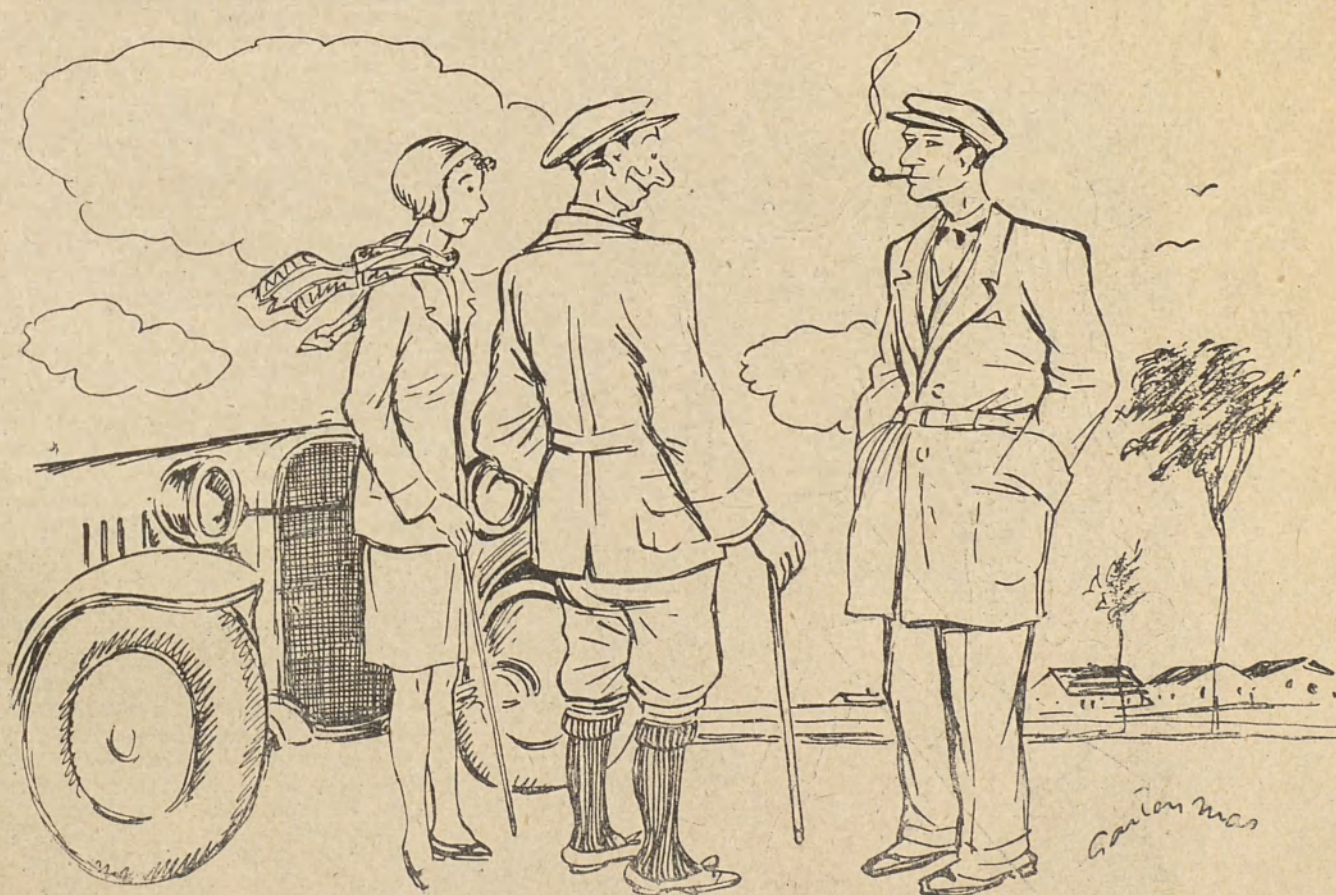
da paradoja de que el que siembra vientos no es precisamente el que recoge las tempestades.

Y con eso está dicho todo, sin que tenga que ofenderse nadie.

INDALECIO TRIPETTI. ALICANTE.—Es para nosotros un agravio fenomenal el creer, como usted cree, que no conocemos la existencia de un lago italiano y mussolinico que se llama el lago de Como.

Y para vengarnos de un modo cumplido, le vamos a decir a usted que no sólo sabemos que existe ese lago, sino que sabemos otra cosa que usted con seguridad ignora, y es que el susodicho lago de Como tiene un agua tan estupendamente potable que da un gusto loco el tomarse un vasito de ella de vez en cuando.

Convendría, por tanto, que se hiciera una ligera modificación en el



EL TURISMO EN "AUTO".

—Dicen que esta región está muy frecuentada; pero los hoteles están todos vacíos.

—Sí; pero los hospitales están llenos.

Dib. GASTÓN MAS.—París.

nombre del lago que acabo de citar dos veces en dos minutos.

Debe llamarse al lago de Como, si hay justicia en la tierra, de la siguiente manera:

El lago de Como... y bebo.

ELENA PINTADILLA. CARTAGENA.—Si su novio tiene la cabeza grande, aconséjele usted que se compre un sombrero ancho. Es la única solución para esta tragedia.

CASIANO PATACONES. SALAMANCA.—En efecto, no está usted mal informado. El señor conde de Romanones (aunque a todo el mundo le parezca imposible, absurdo, irrealizable e inverosímil) en su juventud estudió Derecho.

¡Los trabajos que pasaría!...

EUGENIO TORTELL. BARCE-

LONA.—Nos dirige usted la siguiente consulta, con urgencia, de que le saquemos de la duda espantosa que le corroe: "Esta es la hora en que, después de haberlo leído cientos de veces en los periódicos de Madrid, todavía no sé lo que es el agua de los viajes antiguos..."

Bueno, pero ¿de verdad no lo sabe usted?

Pues no se apure ni solloce, porque nosotros vamos a satisfacer su curiosidad.

Allá por el año 1892, salía de Madrid, de vez en cuando, y si el tiempo no lo impedía, un tren mixto para La Coruña. Solía llegar a La Coruña a los tres meses, pero, ¡eso sí!, se detenía en todas las estaciones del trayecto y hasta en algunos sitios que no eran estaciones, cuando lo solicitaba algún pasajero que tenía algo ineludible que hacer (y que no podía

hacerlo en el tren, porque entonces no había sitio para ello).

Tan largo recorrido, sobre todo en verano, provocaba una sed rabiosa en los viajeros, y, en previsión de esto, los industriales de las estaciones más populosas, tanto por hacer una obra de misericordia, como por hacer unos cuantos reales, voceaban estentóreamente a la llegada de los trenes:

—¡¡Agua!! ¡¡Agua fresca!! ¡¡Ahí va el agua!! ¡¡Quién quiere agua!!...

Y esto, querido amigo, es lo que nosotros suponemos que es el agua de los viajes antiguos...

Si es otra cosa, que nos perdonen los sabios arqueólogos y perdonen a usted también por no haberle podido ilustrar sobre tan importantísimo y transcendental asunto.

SERAFIN PORQUERIZO. TOLEDO.—En los distintos Cuerpos de que se componen los ejércitos, sólo se precisa una condición ineludible para triunfar y hacerse célebre.

Hace falta valor.

Se exceptúa de esta regla general el Cuerpo de Aviación, en el que son necesarias dos condiciones.

Que hace falta valor y hace falta volar.

AGAPITO RASCAMOSCAS. BADAJOZ.—¿Que si hay la severidad que se asegura en la observancia de la Ley Seca en los Estados Unidos?

No le diré a usted más (como demostración del peligro que allí corren los borrachos) que la siguiente horrorosa cosa:

La Ley Seca se cumple en Chicago con tal rigidez que, hace dos meses, y en un día de huracán ciclónico, se le ocurrió decir a un transeúnte: "¡Cómo sopla Eolo!", y la policía se movilizó furiosamente para detener a Eolo y que no "soplase" más.

JAVIER DE LA POMPADURA. OVIEDO.—Para que vea usted hasta qué extremo llegan ciertas extravagancias en el repugnante mundo al que tenemos el honor de pertenecer, va usted a conocer una que le da ciento y raya en medio a todas las que haya conocido hasta hoy.

En Persia, las "persianas" no se echan mientras da el sol, lo cual parece una estupidez, pero es así.

Y en cambio de noche se echan todas.

En cuanto tienen sueño, claro está.

¡Que descansen, y hasta mañana si Dios quiere!



—¿No sabe usted que aquí no se puede pescar?

—Yo no pesco.

—Pues entonces ¿qué hace usted?

—Enseño a nadar al gusano.

Dib. XISINIUS.—Barcelona.

ERNESTO POLO

OBSERVANDO

VIDA DE LA MUJER VULGAR EN 48 CIRCUNSTANCIAS

Recopiladas en orden cronológico, que hace mejor

No hace mucho, en estas mismas columnas, dimos a conocer la "Vida del hombre vulgar en 47 circunstancias". Faltaba una segunda parte, y hoy tenemos el placer de regalarles a nuestros lectores esa segunda parte, titulada "Vida de la mujer vulgar en 48 circunstancias".

Que les guste a ustedes, hasta el punto de hacerles lanzar aullidos de júbilo, es lo necesario.

LA MUJER...

... tres meses antes de nacer es una canastilla color de rosa y una explicación de la madre: "Será niña, porque el anterior fué niño."

... al nacer es una conmoción familiar que se extiende a todos los vecinos noctámbulos.

... a los tres días es una discusión de dieciocho horas, en la cual cada pariente se obstina en demostrar que la recién nacida ha sacado sus narices.

... a los quince días es una operación de báscula médica, que arroja dos kilos doscientos gramos y hace exclamar a los padres, satisfechísimos: "Las nenas siempre pesan menos..."

... a los veinte días es un bautizo en el que los invitados se llenan los bolsillos de "sandwichs".

...a los seis meses es una escarlatina, unas viruelas locas, una tos ferina y un bote de leche condensada.

... al año es un rugido de los padres, que murmuran sin pulso: "¡Ya sabe decir papá!"



—¿Tu novio es moreno?

—No.

—¿Es alto?

—No.

—¿Estudiante de Medicina?

—No.

—¡No vayas a creerte que tengo interés por saber cómo es tu novio!

Dib. FEIRÓ.—Madrid.

... a los catorce meses es otro rugido de los padres, que exclaman: "¡Ya sabe decir "solidaridad" y "enatontimonímenes" e "idiosincrasia"!..."

... al año y medio es una carrerita por el pasillo y un chichón así de grande.

... a los dos años es ocho frascos de Emulsión Scott.

... a los cuatro años es unas puntadas con hilo negro sobre un trapo viejo.

... a los seis años es el ingreso en un colegio de monjas, más puntadas en una tela con hilo blanco y otros cinco frascos de Emulsión Scott.

... a los siete, ocho, nueve y diez años es unos bordados cursis, unas

lecciones de Historia Sagrada y un susto de los padres porque crece demasiado.

... a los diez años y medio es un vestido blanco, una velita en la mano derecha, un libro de misa en la mano izquierda, varias visitas a las amistades y una idea confusa de haber hecho la primera comunión.

... a los doce años es una vagoneta de frascos de Emulsión Scott, y la sospecha de que hubo alguien en el mundo que se llamó Recaredo.

... a los trece años es un primer curso de francés y una serie de melancolías y de llantos inmotivados.

... a los catorce años, un segundo curso de francés y ganas vivísimas de morirse.

... a los quince años es un gran susto, unas explicaciones, unas vacaciones extraordinarias en casa de los papás y un deseo de reír y de correr a todas horas.

... a los dieciséis años es un brusco y fugaz amor por un actor cinematográfico.

... a los diecisiete, nuevas melancolías, lectura de poesía lírica, suspiros en el alfeizar de una ventana a la luz de la luna y sospechas de no ser nunca comprendida.

... a los dieciocho, salida del colegio de monjas, preocupación furiosa por los vestidos y los sombreros, y miradas incandescentes y despreciativas a todos los jóvenes.

... a los diecinueve, veinte, veintiuno y veintidós, lectura incansable de novelas, "flirts" con diferentes muchachos, desprecios sucesivos a todos esos muchachos y certidumbre de ser una mujer superior a las demás.

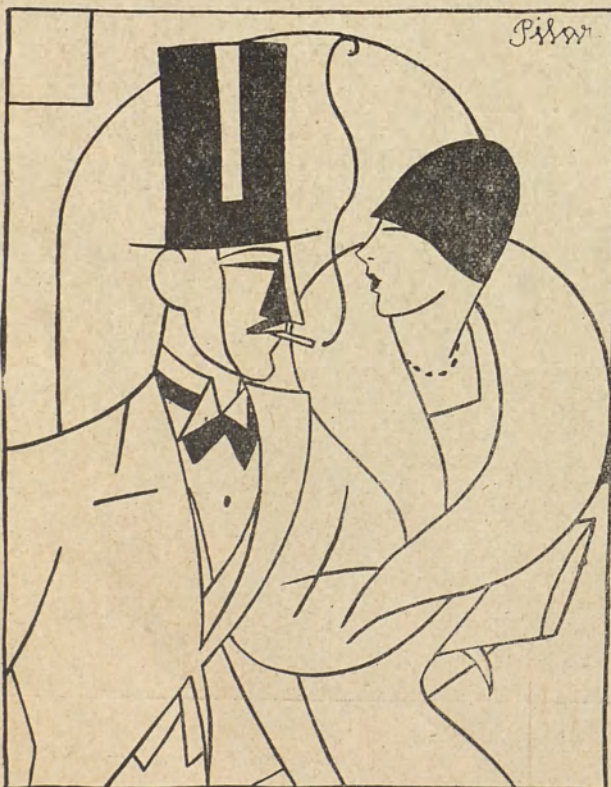
... a los veintitrés es una crítica acerba de sus amigas con otras amigas, y de estas amigas con las amigas anteriores, veneración por sí misma, orgullo desatado de sus cualidades físicas y mentales, y convencimiento de que no hay un solo hombre digno de ella.

... a los veinticuatro es un descontento de todo y de todos, llantos en la soledad de la alcoba, ideas disolventes, rápidamente atajadas por el miedo a la opinión ajena, súbita pasión hacia un hombre destacado y desilusión igualmente súbita al hablar dos veces con ese hombre.

... a los veinticinco es un mal humor constante y una irritación de nervios continua.

... a los veintiséis es un noviazgo con un tipo insignificante y unos proyectos precipitados de boda.

... a los veintiséis y medio es otro traje blanco, unas flores de azahar, tres repeticiones del monosílabo "sí" y un viaje "al Extranjero" (es decir: Badajoz, patria chica del novio).



Ella.—No me ha convencido esta revista que acabamos de ver. No tiene ni pies ni cabeza.

El.—Eso no es necesario. La cuestión es que tenga pantorrillas.

Dib. PILAR.—Madrid.

... a los veintisiete es un malestar propio que provoca sonrisitas ajenas.

... a los veintisiete y pico es un hijo, tan insignificante como el padre.

... a los veintiocho es una hija.

... a los veintinueve es otro hijo, una larga enfermedad y la seguridad de no tener más hijos.

... a los treinta es otra crisis de llantos silenciosos, una angustia infinita de no haber disfrutado de la vida y cuarenta y seis broncas con el marido por cuarenta y seis motivos insignificantes.

... de los treinta a los treinta y ocho es una sensación interminable y abrumadora de deslizarse por un "tobogán" barnizado de gris.

... a los treinta y nueve es dos broncas diarias con el marido.

... a los cuarenta es un recuerdo melancólico a lo que le sucedió a los quince años y un principio de engrosamiento.

... a los cuarenta y dos es un engrosamiento total.

... a los cuarenta y cinco es el descubrimiento de que ir a la iglesia todas las tardes tiene un especial encanto.

... de los cuarenta y cinco a los cincuenta, una preocupación constante por las cosas que hacen las vecinas y un reiterado visiteo a la iglesia.

... a los cincuenta y uno es la certidumbre absoluta de haberse casado con un idiota, de que este idiota tiene la culpa de todas sus desdichas y de que odiándole ejerce una venganza justa.

... a los cincuenta y dos es una viudez y ocho días de asegurar que su marido era un santo y un talento.

... hasta los cincuenta y seis, es tres nietos.

... a los cincuenta y siete, varios

cargos en otros tantos Roperos y Sociedades religiosas.

... de los cincuenta y ocho a los sesenta, es un exacerbamiento de la crítica adversa y un convencimiento de que los jóvenes de la moderna generación no tienen vergüenza.

... de los sesenta a los sesenta y cinco, una queja continua, veintiocho enfermedades imaginarias y más cargos en Sociedades religiosas.

... a los sesenta y seis es un testamento.

... de los sesenta y seis en adelante, es el lugar geométrico de todos los nietos, sobrinos, etc., etc.

... a los setenta es un aviso precipitado a su director espiritual, una conversación misteriosa con él y un fallecimiento como hay muchos.

... a los setenta y dos meses es la indignación general de todos los nietos, sobrinos, etc., que se enteran de que el primitivo testamento fué revocado a última hora y que los bienes de la finada van a parar a uno de tantos Roperos sin armario.

... a los setenta y medio es una sepultura falta de lápida, porque los sobrinos, nietos, etc., determinaron ponerse de acuerdo para mandarla instalar, y no consiguen llegar a ese acuerdo nunca, ni nunca lo conseguirán.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Ella.—No sé por qué dices que los toros tienen algo de bárbaro.

El.—Claro que sí, mujer: el precio de las localidades.

Dib. VÁZQUEZ.—Madrid.



S DE LA RADIO

... y cómo está en realidad.

Dib. SAMA.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Los éxitos de nuestros colaboradores



Se acaba de poner a la venta el nuevo libro de Guillermo Hernández-Mir, titulado "El Convento de los Reyes", novela primorosa de costumbres sevillanas y de la que publicamos a continuación el siguiente capítulo:

POR EL TORNO

misma noche en que él le pidió la conversación y ella le dijo que sí, desapareció de su casa pa meterse en un convento, y figúrese usted que mi hijo ha estao como loco buscándola por toa Sevilla, y figúrese usted la sorpresa de mi niño cuando se ha enterao de que es en este convento donde está.

—¿En este convento? ¿Cómo se llama?

—Ana María. No sé el apellido. Lleva poco tiempo.

—Apenas un mes. La conozco y sé el motivo de su decisión. Lo que no podía imaginarme es que fuese su hijo el hombre que la ha impulsado a querer profesar.

—Pero, ¿qué le ha hecho mi Fernando? Si mi hijo es un santo. Si más regüeno y más cabá no se encuentra. Si es ella la que lo trae a orsa. Si es por ella por quien tó se le güerve suspirá como un fuelle. Si ella es la que lo está consumiendo y chupándole la sangre como una chinche anémica.

—¡Jesús, Jesús y Jesús! Quién me iba a decir que el galán era Fernando, Fernandito. ¡Las veces que me lo ha pasado usted por el torno para colocarle un escapulario o darle alguna chuchería!

—Pues, sí, señora, madre Socorro. Mi Fernandito, que ha creció, se ha enamorado y me hase vení con un encarguito que no sé cómo le va sentá a usted.

—Pues, ¿qué quiere su hijo?

—¡Casi ná! Una cosa que yo creo que es mu difisi y que me va usted a desí que no.

—¿Tan imposible es?

—Yo creo que sí. A menos que usted, pensando que es argo que pué hasé felí a mi Fernando, a Fernandito, ar niño que tantas veces pasó por este torno, sea tan regüeno que quiera prestarse a que mi hijo logre lo que se propone.

—Pero, ¿cómo?

—Entregándole a la mosita una carta que mi Fernando le ha escrito y

que ahí va por el torno, y que puede usted leé. Recójala usted, por su salúta y por nuestra antigua amistá. Piense usted que esa carta es Fernando, mi Fernandito, que todavía es niño y va en busca de usted. Recójala y haga la caridá de entregársela a Ana María. Yo le he dicho a mi hijo que tuviera esperansa, que venía a hablá con usted y que estaba segura de que atendería usted mi súplica. Esto no es pecao, madre Socorro. Mi Fernando quiere a esa mosita y, si ella no tiene vocación, no es pecao que lea esa carta. Se la entregará usted, ¿verdá?

—No sé... Me lo pide usted de un modo... Pero creo que no debo...

—No lo piense usted y haga lo que su güen corasón le dirte. ¿No tenemos la obligasión de sacá ánimas der Purgatorio? Pues hágase usted cuenta de que saca un arma que se está achicharrando, de tan fuerte como le ha entao er queré.

—Argumentos no han de faltarle; pero lo que me propone es pecado.

—Un pecadillo venía, que en cuanto que tome agua bendita se lo perdona nuestro Padre Jesú der Gran Podé, a quien le pedí esta mañana salí con bien de este asunto y me paresió que me desía: "Vete tranquila, que la madre Socorro le dará la carta."

—Buen abogado acaba usted de nombrarme. Que el Cristo del Gran Poder me perdone lo que voy a hacer, por complacerla.

—Olé las monjas simpáticas y güenas. Que Dios se lo pague.

—Que me absuelva.

—Ya está usted perdoná, se lo digo yo, y si me apura, estoy por asegurarle que acaba usted de conquistá un escalonsito más arto en er sitio que le tienen a usted reservao allí arriba.

—Con que me dejen entrar me conformaré.

—Yo buscaré influencias. ¡Lo que no consiga una madre!

—Es verdad. ¡Ha conseguido vencerme para que falte a mi deber!

—Deo gratias.
—A Dios sean dadas.
—¿Es usted, madre Socorro?
—Para servir a Dios. ¿Y usted es María?

—La mismita que viste y carsa, pa servi a Dios y a usted.

—¿Cómo van sus dolencias?

—Apretando ca día más, y cuando no es la pierna es la cabeza, y si se me carma el estómago empiesan los riñones. Una calamidá, hija mía.

—¿Hizo usted el cocimiento de malvas?

—Sí, señora, y llevo una papa en la faltriquera; pero como si ná.

—Resignación y confie en Dios. Además, yo la tendré presente en mis oraciones.

—Dios se lo pague, madre Socorro. Es usted mu regüena, y aunque me daba reparo desirle una cosa, al oírla me animo a desírsela. Verá usted. Ya usted sabe, porque me lo tiene oído desí muchas veces, que mi Fernando me traía sin sentío pensando en lo que le podía pasá ar vé que ni comía, ni dormía, y tó se me vorvía discurrí que arguna lagartona me lo tenía embobao, y es que como ustedes no salen a la calle, no ven cómo van las mujeres de cortas, que ya es una vergüensa lo que enseñan y otra vergüensa es verlas hablá con los hombres, y lo que no es hablá, que la mayoría de las mositas de hoy están más manoseás que una peseta farsa.

—¡Ave María Purísima!

—Sin pecao consebida. Pues como le iba disiendo, mi Fernando se ha franqueao conmigo, me ha abierto su corasón y me ha contaó una historia que parese una novela. Figúrese usted que su novia es una mosita que la

UNA SECCION DE HUMORISTAS

Realmente, aquella Redacción era una Redacción agradable. El edificio cómodo y moderno, el sol que inundaba durante todo el día nuestros despachos, el carácter llano y optimista de que el Sumo Hacedor nos hizo merced a todos los que trabajábamos en ella, desde el Director hasta el botones, y, finalmente, nuestro perfecto estado de salud, habían hecho que aquello, más que la casa de una Empresa periodística, pareciese la casa del bienestar, del bullicio y de la alegría.

¿Qué importaban, al lado de todos estos encantadores detalles, la circunstancia de que el sueldo no bastase a cubrir las atenciones de la primera semana del mes, y que algún redactor tuviese que penetrar en el periódico oculto entre las bobinas de papel, burlando así la vigilancia del dueño del bar próximo, a quien se le

adeudaba una cantidad de cuponí-queles que excedía con mucho al número de ejemplares de que constaba la edición? No importaba nada, y si importaba era porque, al recordar esos detalles, reíamos de tan buen grado que muchas veces, para que cerráramos las bocas, nos amenazaron con hacernos tragar medio litro del plomo líquido que se daba a beber a las lino-tipias.

Así las cosas, y cuando más felices éramos los de aquella casa, el Director hubo de llamarme un día a su despacho:

—¿No cree usted que el periódico sale demasiado serio?—me interrogó.

—Acaso.

—Es preciso darle una nota más alegre, para que, gracias a ella, pasen disimulados esos folletones y artículos de fondo que venimos publicando

hace tiempo y que resultan algo plúmbeos. ¿No le parece?

—Sí.

—He pensado crear una sección de humoristas. Puede ser algo divertido. Encárguense de anunciar que desde el lunes próximo comenzaremos a publicar un cuento de esta clase.

Y al terminar el diálogo, mi respetable Director estiró las piernas, se desprendió con elegancia y prorrumpió en una carcajada estrepitosa.

El primer "humorista" apareció por el periódico dos días antes de que se hiciese pública la noticia de la nueva sección. Era un muchacho alto, delgado y con una cara de bobo como para presentarla en un concurso. Solicitó ver al Director "para un asunto urgente". Ya en el despacho, ante el rostro risueño y afectuoso de nuestro jefe, que le recibía cabalgando las manos sobre las sisas del chaleco, masticando un puro como una viga y balanceándose en su sillón americano, se explicó:

—Quería pedirle un favor. He sabido por un cajista, primo mío, que van a fundar ustedes una sección de humoristas. Yo deseo...

—¿Entregarme algún original?

—Justamente. Tómelo. Le ruego que lo lea con interés. Se trata de... Bueno, ya me entiende usted. Además, hace tres días que no como. Y mi pobre madre tampoco ha comido. Yo le ruego que se haga cargo... Son cinco duros que nos vendrían muy bien. Cinco duros que... ¡Caballero!

No pudo seguir, porque los sollozos ahogaron su voz y pusieron un freno a su garganta. El director le animó:

—No se ponga así. Publicaré su cuento. No me importa que usted no tenga idea de lo que es escribir; no me importa que no tenga ninguna gracia; no me importa que, al referirse a la marmota, la llame usted "el simpático insecto dormilón"; no me importa que escriba usted haber con "uve" doble. Yo me hago cargo de que su madre no ha comido, y eso basta.

Y al decir esto notó cómo una extraña angustia le hacía cosquillas a lo largo de la garganta.

El segundo "humorista" compareció un día después, e iba tan derrotado que el portero no creyó prudente dejarlo pasar sin enviar recado previo al servicio de desinfección del Laboratorio. Apenas fué introducido en el despacho del director cuando se tumbó en el linóleo todo lo largo que era y se



—¿Me querías lo mismo si fuera pobre?
—¡Naturalmente!... Pero es una broma, ¿verdad?

Dib. BERNAD.—Paris.

puso a sollozar, cuidando bien de que sus lágrimas cayeran dentro de la boina descolorida con que cubría su cabeza.

—¿Quién es usted?—le interrogó nuestro querido jefe.

—No sé quién soy—respondió él—. Soy una larva, un miserable, un hambriento... ¿Desde cuándo dirá usted que no me he llevado nada a la boca? Pues... ¡desde que lleva barba Sánchez Guerra!

—¿Es posible?

—¡Ya lo creo! Usted no conoce todo el hambre, todo el dolor, toda la miseria que hay dentro de mí. Tengo seis hermanos tuberculosos, y el más pequeño no hace más que pedirme pan.

—Según eso... ¿usted es un humorista?

—Sí, vengo a traerle...

—Déjemelo y se publicará.

—Pero debo insistirle en que mis hermanitos...

—Descuide usted. Saldrán mañana

mismo. Le doy mi palabra de caballero y de cristiano.

Media hora más tarde penetré en el despacho del director:

—¿Qué es eso, don Félix? ¿Está usted llorando?

—Sí, pero no es nada. ¡Estos humoristas, estos humoristas! Ahora estoy comprendiendo lo que es la vida.

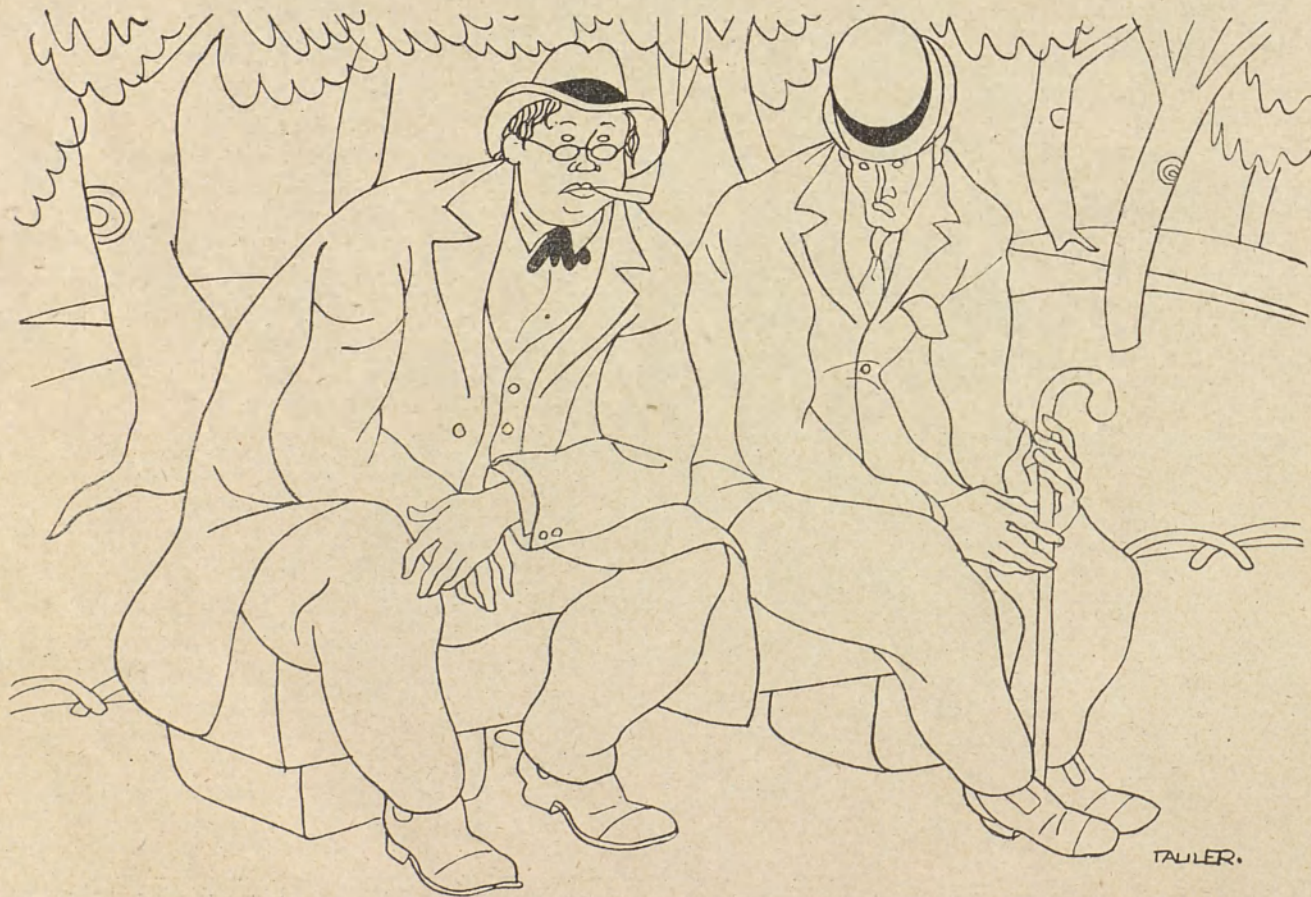
Pero aquello no fué más que una broma comparándolo con lo que vino luego, dos días más tarde, cuando un verdadero ejército de "humoristas" hizo su aparición. Venían pálidos, famélicos, desorbitados. Contaban historias de padres leprosos, de madres cancerosas y de hermanas agonizantes. Exhibían miembros enfermos y recibos de inquilinato. Se desmayaban encima de las mesas y llenaban de lágrimas las escupideras. Enviaban artículos por correo, rogando que, en pago de ellos, se les enviara un par de bistés por paquete postal. En fin, un rosario interminable de calamidades y desdichas.

Nuestro director no hacía ya más que llorar. Había envejecido de pronto y una trágica arruga cruzaba su frente. Dejó de fumar, de reír, de columpiarse en el sillón. Así estuvo días y días. Hasta que una tarde, cuando penetré en su despacho, vino hacia mí.

—Martínez—me dijo—: los humoristas me han abierto los ojos. ¡Dios sea loado! Hay algo más que dirigir diarios y componer artículos. La Humanidad sufre. Y sufre porque el dolor, la enfermedad y la muerte son la única herencia de los hijos de Adán. Todos somos hermanos en el dolor. ¡Adiós, para siempre! Desde hoy dejo de dirigir el periódico para dirigir algo que tiene mucha más importancia: mi propia alma. Adiós, repito. Voy a ingresar en un Monasterio de trapenses.

Y, después de decir estas palabras, bajó a la sala de máquinas y, uno a uno, fué besando a los linotipistas.

MANUEL LAZARO



—¿Pero se embarca un martes y día 13? ¿No es usted supersticioso?

—¡Hombre! Un poco. Pero es mi mujer la que se embarca.

Dib. TAULLER.—Madrid.

Triste y vieja historia del delincuente honrado

No pudo su inocencia
probar y, a vil garrote condenado,
la imponente sentencia
sufrió cristianamente fastidiado.

Solo por un camino el buen Francisco
al inmediato pueblo dirigía
sus pasos, y halló un hombre en la agonía
diciendo con voz débil: —¡Me ha hecho cisco!...

A compasión movida su alma noble,
socorro quiso dar al moribundo
y exclamó: —¡No se evita que éste "doble",
porque es que tiene un puñalón inmundol...
Los brazos le tendió; no respiraba:
el alma de aquel hombre se alejaba
a zancadas veloces de este mundo...

Ajeno de temor y sin malicia
dió parte de su encuentro a la Justicia,
y el inflexible juez, tras escucharle,
dictó la providencia de encerrarle,
formando al punto criminal proceso
en averiguación de tal suceso.

Al lado del "fiambre" se encontraron,
poco limpio, un cuchillo;
pero no meditaron
que un fiambre con cuchillo es lo sencillo...

Su propiedad al "reo" adjudicaron
y del arma homicida se incautaron.
En el mismo lugar, con un bolsillo
vacío tropezaron;
y con eso, el buen juez, que no era bobo,
el crimen vió patente
y, sin tener piedad del "delincuente",
de su gran perspicacia satisfecho,
calificó de asesinato y robo,
con la mayor solemnidad, el hecho,
mejor dicho, el deshecho
que había hecho el buen Francisco Cobo.

La opinión, encantada, vió propicia
la firme rectitud de la Justicia;
los periódicos dieron,
con pelos erizados y señales,
la terrible noticia,
y como un trazo al "criminal" pusieron
con frases imparciales.

Cuál publicó un retrato, cuya cara
al propio Bergamín horrorizara
por su fealdad feroz y antigeométrica
y su expresión apabullante y tétrica.
Cuál, más clemente, le trató de loco,

y no faltó quien le llamase idiota;
ni faltaron tampoco
hombres sabios, de nota,
que el hecho discutieran
y opiniones diversas emitieran,
dando a pública luz tomo tras tomo
para probarnos el "por qué" y el "cómo",
cuando se arroja un hombre a tal exceso,
sin duda tiene trastornado el seso.

El defensor trató, con elocuencia,
las "pruebas" destruir que presentaba
el fiscal y hábilmente utilizaba
para cumplir deberes de conciencia.

En vano el procesado protestaba
negando de su "crimen" la evidencia,
y, excitado, lloraba y pateaba
jurando no haber hecho la indecencia
de matar a un gachó al que no trataba.

No pudo su inocencia
probar y, a vil garrote condenado,
la imponente sentencia
sufrió cristianamente fastidiado.
(¡Esto, aunque lo hemos dicho ya otra vez,
lo repetimos, con perdón del juez!)

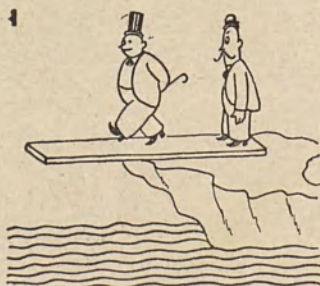
Como todo se olvida,
olvidada quedó la negra historia
del brutal "homicida",
sin que dejase rastro su memoria.

Mas los años pasaron
y la verdad del hecho declararon.

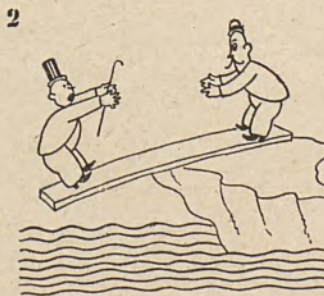
En el pueblo existió cierto sujeto
que, al tiempo de morir, bajo secreto
de confesión, se declaró el autor
de aquel asesinato aterrador,
aunque su confesor, don Juan Esperdes,
con semblante severo,
le dijo: —¡A buena hora, mangas verdes!
¡Absolverte no quiero, majadero!

Moraleja: si quieres alcanzar
vida larga, tranquila y sin procesos,
no detengas jamás tu caminar
ante un cadáver de esos
que quedan olvidados a menudo,
pues, si no tienes el corazón rudo
y quieres ayudar a la Justicia,
tomarán tus ayudas por malicia,
y de tu honor en espantosa mengua
fallecerás sacándonos la lengua.

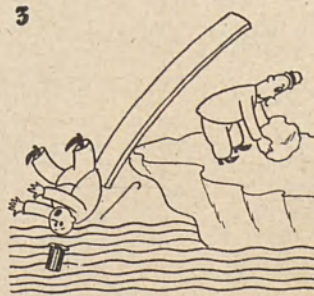
EL NARRADOR



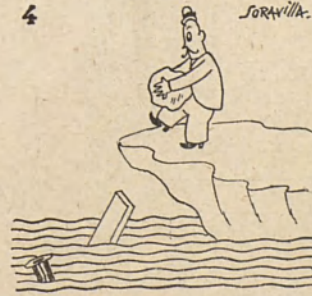
—¡Hermoso panorama el
que ofrece el mar!...



—¡Guarde el equilibrio
hasta que yo sujete la ta-
bla!



—¡Esta piedra hará un
magnífico contrapeso!



—¡Se ha marchado!...
¡No ha tenido paciencia
para esperar!

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

TIEMPO DE EXAMENES

Estamos en tiempos de exámenes. La primavera de la vida, lo mismo que la primavera de Madrid, son nominales: no existen. La de Madrid por Neptuno y la de la vida humana por los exámenes.

¿Quién habrá sido el inquisidor que haya puesto los exámenes en los meses de mayo y de junio? Si ya sabe todo el mundo que la primavera altera toda sangre capaz de alterarse, ¿cómo diablos ha podido nadie inventar lo de que la sangre moza tenga que pasarse las horas contemplando las hojas de los libros y no las hojas verdes que nacen en esos días? Cuando las acacias dan flor, esa flor que le llaman pan y queso, y que al escolar huele a beso, piensa en la vecina, en la modista, en la tanguista y hasta en la doncella de casa, en todo lo

que tal vez no pensara si pudiese estar corriendo o paseando en vez de estarse aprendiendo la lista de minerales que existen en el globo o el tute de reyes que hubo siempre, a todas horas, en todas las naciones del planeta.

Y luego, para colmo, los exámenes.

Letamendi se extrañaba de que un hecho tan sencillo como examinar a los chicos pudiera cansarle tanto. "¿Por qué será tan cansado—se decía—preguntar y nada más que preguntar para que le respondan a uno?" Y por fin cayó en la cuenta: porque era una operación contra naturaleza y absurda la de que el maestro, que es el que debe saber, pregunte, y más pregunte a los discípulos; debiendo ser al revés: que los discípulos pregunten al maestro para que éste

les conteste y les diga lo que los discípulos ignoran.

Este gran descubrimiento del insigne profesor está indicando a las claras la necesidad de una reforma que debe ser implantada cuanto antes: la de que los profesores se examinen igualmente y tengan todos los años que presentarse, en los meses de mayo y de junio, ante un tribunal compuesto de discípulos.

Ya verán lo que es canela...

Para ello tendremos en cuenta sus procedimientos usuales, a fin de aplicarles a ellos lo que ellos aplican a otros. Primero vendrán las bromitas: "Don Casimiro González... ¿Es usted? Bien, hombre, bien... Conque Casimiro, ¿eh? Somos casi tocayos, ya lo creo... Usted es *casi-miro* y yo casi no veo..."

Este rasgo de ingenio, en aquel momento crítico en que el Suspenso de Damocles está si *cade o non cade*, le hace al examinando el mismo efecto simpático y humorístico que el estreno de unas botas apretadas.

Luego vienen las *pegas*... Esto de que se hayan inventado las *pegas* es precioso. Indica el buen humor de la magistratura y lo chirigótera que es de suyo la pedagogía.

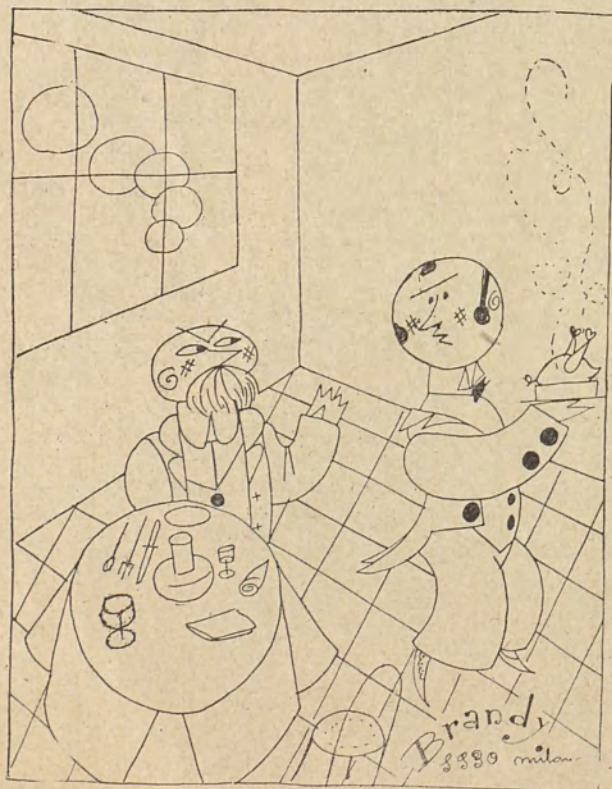
Hace unos días nos contaban este caso, en examen de matemáticas:

—A ver..., vamos a ver... Dos mil metros de tela, a dos pesetas metro, ¿cuánto cuestan?

El discípulo es un hombre respetuoso de suyo; ha dado por supuesto que aquel señor que examina está encaramado allí, en la mesa del tribunal, para algo serio: para enseñar, si se terciara; y para cobrar, desde luego; pero no precisamente para obligar a que el discípulo haga de ratón a fin de que él, para divertirse, haga de gato. El discípulo sabe que 2.000 metros, a dos pesetas, cuestan 4.000 pesetas; pero como eso lo sabe el bedel y esa es una preguntita que no se debe hacer ni siquiera a un chico de ingreso, el discípulo se para, titubea..., piensa que allí debe de haber algún intrínquilis sutil que se le escapa...

El profesor aprovecha esos momentos para jugar con el ratón:

—Pero, ¿no lo sabe usted?... Pero,



—El señor me pagó ayer el desayuno, pero se olvidó del camarero.
—¿Es que me lo comí?

Dib. BRANDY.—Milano.

hombre, por Dios; fíjese... Si eso lo sabe cualquiera...

Y cuando el discípulo, al fin, poniéndose colorado, se decide a decir, muy bajito, con rubor y con temor: "Cuatro mil pesetas", el buen examinador tiene todavía otra bromita:

—Pues, no, señor... No, señor...

El ratón examinando se queda todo encogido, pensando: "¡Claro es!... Ya me colé. Ya decía yo que no podía ser eso..."

Y el profesor, por fin, da la solución del acertijo:

—Pues, no, señor; no, señor... Dos mil metros de tela, a dos pesetas metro, no cuestan cuatro mil pesetas, porque, al comprar tantos metros, el comerciante hace una rebaja...

¿Eh..., qué tal?... El examinando tiene que hacer: "Je, je... Je, je...", en vez de dedicar unas palabras a los ascendientes desconocidos del venerable profesor.

Nosotros conocimos en la Universidad de Madrid un sabio catedrático—muy sabio: de una erudición pasmosa—, que decía: "No, señor... La distancia entre dos puntos no es la línea recta, porque si nosotros queremos, por ejemplo, ir de aquí a la Cibeles, nos resultará más corto ir siguiendo las calles abiertas, en vez de ir teniendo que tirar las casas que se nos pongan por delante..."

Nosotros iremos estudiando en lo porvenir todas estas cuestiones pedagógicas: "Los niños de hoy serán los hombres del mañana", y no es cosa de dejar a los hombres del mañana privados de una pedagogía salvadora, por no haber todos nosotros dedicado a esta cuestión la atención que se merece.

Pero con motivo de unos hechos dolorosos y recientes, hemos podido saber—según noticias de Prensa—que tratan de adoptarse unas medidas como para poner a los demás la carne gallinácea. Dicen que en lo sucesivo no se examinará a los discípulos sino de aquellas materias que hayan sido explicadas en la



—Bueno: yo seré un carterista; pero y tú, ¿por qué haces billetes falsos?
—Pues porque no sé hacerlos buenos.

Dib. FÉLIX.—Madrid.

clase, por considerar injusto que se le exija al alumno conocimientos de algo que el profesor no le enseñó.

Muy bien, sí, ya lo creo; pero como se trata nada menos que de la Facultad de Medicina, podrá suceder que mañana llamemos en nuestro auxilio a un doctor, nos recete un explosivo, y cuando nos vayamos a quejar nos diga:

—Es que verá... usted tiene un mal del hígado y en el año que yo estudié

no dimos el hígado en clase... Esa enfermedad de usted no está en mi libro, y no quiera usted exigirme que vaya yo a saber lo que no me enseñaron nunca.

No nos quedará más remedio que decir: "¡Ah, perdón...! ¡Usted dispense!, y fallecer.

Puede que, después de todo, sea la gran cosa.

MANUEL ABRIL



DEL BUEN HUMOR



CUENTOS JUDIOS

—Buenos días, Lambert.
—Buenos días, Mayer.
—¿Qué, sigues satisfecho de los negocios?

—No me quejo. ¿Y tú?
—Un poco flojos. Pero ya vendrán otros tiempos. ¿Sabes que ayer me pidieron informes sobre ti?

—¿De veras?
—Sí. Figúrate que he contestado: "Lambert es un hombre honrado, goza de gran crédito en la Bolsa, gasta por lo menos doscientos mil francos al año." ¿Qué te parece?

—Mayer, eres muy amable conmigo, aunque exageras un poco. Pero ¿a quién has dado esos informes?

—A un agente del fisco.

Sara agoniza en el lecho, y su marido se acerca y la dice:

—¡Sara, Sara! Júrame que me fuiste siempre fiel.

—Te lo juro, Salomón. ¡Que dé mil vueltas en mi tumba si jamás te he engañado!

—Muy bien. Ya puedes morirte tranquila, que te creo.

Y Sara se muere. Algún tiempo más tarde, Salomón se muere también. Llegado al cielo, se dirige a Dios y le dice:

—¿Dónde está Sara?

—¿Qué Sara? ¡Hay tantas mujeres de ese nombre!

—Sara Blumenfeld, mi mujer, que deseo unirme a ella.

—¿Sabes tú quién es?—le pregunta Dios a un ángel.

—Sí, Señor. ¡Es esa que da más vueltas que la piedra de un molino!

Moisés, Samuel y Abraham, cada cual en su magnífico automóvil, salen para Deauville. En un viraje vuelca el automóvil de Moisés, que queda aplastado.

—¡Corre al telégrafo y telegráfale a su madre la triste nueva!—dice Abraham—. Pero toma ciertas precauciones, ¿eh?

—Descuida, descuida... Sé muy bien lo que tengo que decirle.

Y pone el siguiente telegrama: "Moisés, gravísimo. Entierro, mañana."

—Buenos días, Bloch. ¿Qué tal estás?
—No estoy mal; gracias.

—Me lo dices de una manera que me preocupa. ¿Te pasa algo?

—No.

—Sí, sí; se ve a la legua... Vamos a ver: ¿qué te pasa? Deberías sentirte feliz, ahora que has conseguido casar a tu última hija.

—Precisamente es mi yerno el que me tiene disgustado.

—¿Cómo! ¿Qué le pasa?

—Que no sabe jugar al poker.



—¿Por qué llevas ese hilo atado al dedo?

—Mi mujer me lo puso para que me acordara de echar una carta al correo.

—¿Y la echaste?

—No; ¡se olvidó de dármela!

—¿Y aun te quejas? Debías estar encantado de que no sepa jugar.

—Sí; pero lo malo es que, así y todo, juega.

Al reanudarse las clases después de las vacaciones de Año Nuevo, los jóvenes Levy y Durand conversan en el patio.

—¿Te han hecho algún regalo?
—pregunta Levy.

—Sí, muchos. Pero el que prefiero a todos es un cubilete que me ha dado mi abuelo. Es de plata.

—También a mí me han regalado uno. Pero no tiene más que un barniz de plata.

—En el mío han grabado: "Felices Pascuas."

—Pues en el mío dice: "Cantina de la estación."

—Me alegro de encontrarte, Cohen. Tengo un negocio interesante para proponerte.

—¿De qué se trata?

—Quiero que me compres ochocientos zapatos a tres francos la pieza.

—Querrás decir cuatrocientos pares a seis francos.

—Eso es: ochocientos a tres francos.

—No son caros, Levy. De acuerdo. Toma los dos mil cuatrocientos francos. ¿Cuándo me los mandarás a casa?

—Mañana sin falta.

Al día siguiente, al recibir el género, Cohen se da cuenta de que casi todos los zapatos son del pie derecho y de increíble variedad de formas. Corre furioso a casa de Levy:

—¡Canalla! ¡Ladrón! ¡Me has robado! ¡Vuelve por tus zapatos! ¡No los quiero!

—Vamos, Cohen, cálmate. No te enfades.

—¿Cómo no me voy a enfadar, si me has robado!

—¡No grites así, imbécil! ¿No ves que a ese paso no vas a encontrar quien te los compre?

CÓMO SE INICIA UNA MODA



La cronista de modas del "Mundo Elegante" vió a Betty Smit, actriz popular...



... y se precipitó...



... a crear un modelo...



... que causó...



... gran sensación...



... en las mujeres...



... originando...

... una moda...

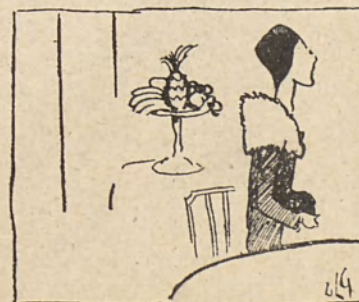
... de sombreros...;



pero la cronista, por ser miope...



... no pudo apreciar que sólo se trataba...



... de un efecto de óptica.

(De The Humorist.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuál es el colmo de un habitante del Ecuador?

—Ser un fresco.

J. L. San Emeterio.
(Requejada).

Se celebraba una boda en un pueblo, y estando al empezar la comida pasaban por la calle el señor Leandro y su hijo, y dice el padre al hijo:

—Estate aquí, en la puerta, un momento, que voy a pasar a ver si me invitan a la comida.

Al ver pasar al señor Leandro, le hicieron quedarse a comer y a bendecir la mesa, y muy agradecido empezó:

—En el nombre del Padre y del Espíritu Santo...

Y con las risas consiguientes, y sin dejarle decir más, se levanta rápido un invitado y dice:

—Señor Leandro, que se ha dejado usted al hijo.

—Ah, sí; voy a llamarle, que lo tengo en la puerta.

Y padre e hijo comieron opíparamente.

F. R. P. (Guadalajara).

ALBERTO

Pulseras de pedida.
7, CARRETAS, 7

—¿Y no hace usted nada para adelgazar?

—Lo hice todo, y ahora hace ya diez días que no como y diez noches que no duermo.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Niño, ¿eres botones?

—No, señor; es que como tengo un pie malo, por eso ando tan despacio.

J. Parreño (Gijón).



El hombre del soplete.—Lo que me hace reír, Jorge, es esa gente que está con la boca abierta mirando cómo trabajamos...

(De The Passing Show.)

—Es una barbaridad. ¿Y es posible eso?

—Sí, como de noche y duermo de día.

Angel del Castillo.

—¿Cuál es el colmo de un aviador?

—Poner un letrero en el avión que diga: "Prohibido apearse en marcha".

Antonio Romero (Sevilla).

Preguntan a un chico, que está muy bien de cuentas:

—¡Oye, nene! Si tú tienes dos duros y yo te doy otros dos, ¿cuántos tienes?

—Cuatro.

—Y si tu padre te pide dos, ¿cuántos te quedan?

—Cuatro.

—No, nene; fíjate bien.

—Sí, señor, cuatro, porque yo no le doy un duro ni a mi padre.

Cordobesita.

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito
Modelos desde 2,50 pesetas
ROMERO — Fuencarral, 63

De la instrucción militar.

El instructor.—Una estrella, es alférez; dos, teniente; tres, capitán... ¿Qué soy yo?

El recluta (pensándolo mucho).—¡Miércoles!

María L. de Ayala (Madrid).

Comprando un específico.

El boticario.—Tengo muy buenos específicos que lo curan todo, señor Viriato. ¿Es usted tísico? ¿Es usted diabético? ¿Es usted escrofuloso?

—No, señor, nada de eso; soy zurdo.

El boticario.—Bueno, pues tomando mis específicos, si no le curan, le calmarán, sobre todo si toma usted la medicina al revés.

Enrique Soto y Soto.

Pisa un fresco a un señor en un pie, y le dice el pisado: —¿Por qué no pone los pies donde debe?

—Porque yo donde debo, nunca pongo los pies.

Pinocho.—Luarca.

—¿Por qué los monárquicos dieron el discurso en la plaza de toros y no en cualquier teatro de Madrid?

—Porque en la plaza de toros había hombres entendi-

dos. M. Santiago Gálvez.—Málaga.

Entre amigos:

—¿A que no sabes cuál es la flor más batalladora?

—¡...!

—Pues la Rosa del Azahar..., porque es de Guerrero.

J. López.—Madrid.

Preguntaron a un preso:

—¿Por qué estás aquí?

—Porque me prendieron.

Tercos.—Palencia.

Entre señoras:

—Pues no, chica; mi marido no está enfermo.

—Es que he oído decir que guarda cama.

—Lo que habrás oído es que guarda camas; tiene un guarda-muebles.

El Carbonero.—Madrid.

Colmos.

El de un prestidigitador:

—Hacer de tripas corazón.

De una hilandera:

—Devanarse los sesos.

Del equilibrio:

—Sostener lo dicho.

De la arquitectura:

—Hacer castillos en el aire.

Del recaudador:

—Cobrar miedo.

Del andarín:

—Andar en lenguas.

Vicente Torres.—Madrid.

Una noche de Carnaval, un judío sorprende a otro en un baile recogiendo el confeti del suelo, y le dice:

—¿Y eso para que lo quieras?

—¡Hombre, como se ha puesto tan caro el papel higiénico!...

Hércules.—Enguera.

Dos mujeres entran en una tienda de tejidos y demandan camisas para señora. Vase el dependiente, y al momento vuelve con lo solicitado por aquéllas y las va colocando en el mostrador.

Mujer primera.—Mira, igual a ésta (mostrándole la prenda) he gastado yo una y me dió excelente resultado: un año y medio de duración.

Mujer segunda.—Pues chica, a mí me parece que esta tela

en cuanto se lave ha de quedar como tela de cebolla.

Mujer primera.—Eso no te puedo decir, porque yo no la lavé ni una sola vez.

Matepasculoza.—Madrid.

—Hoy reconozco que eres más inteligente que yo.

—¿Por qué dices eso?

—Pues porque has observado cuando vas en el tranvía y va atestado de viajeros que hay quien va muy cómodo.

—Hombre, eso lo ve cualquiera. Estos son los que van sentados.

—¡Quí! No hay más que uno.

—¿Tal vez el conductor?

—No, hombre, no; el "completo", porque va echado.

Enrique Soto y Soto.

En el cuartel:

Epifanio, que entra en el despacho del capitán para, previo examen, salir del "pelotón de los torpes", ve que un ordenanza deja en la mesa una carta para firmar.

El capitán, que inconscientemente pone la carta cerca de Epifanio:

—Vamos a ver: ¡fírme!

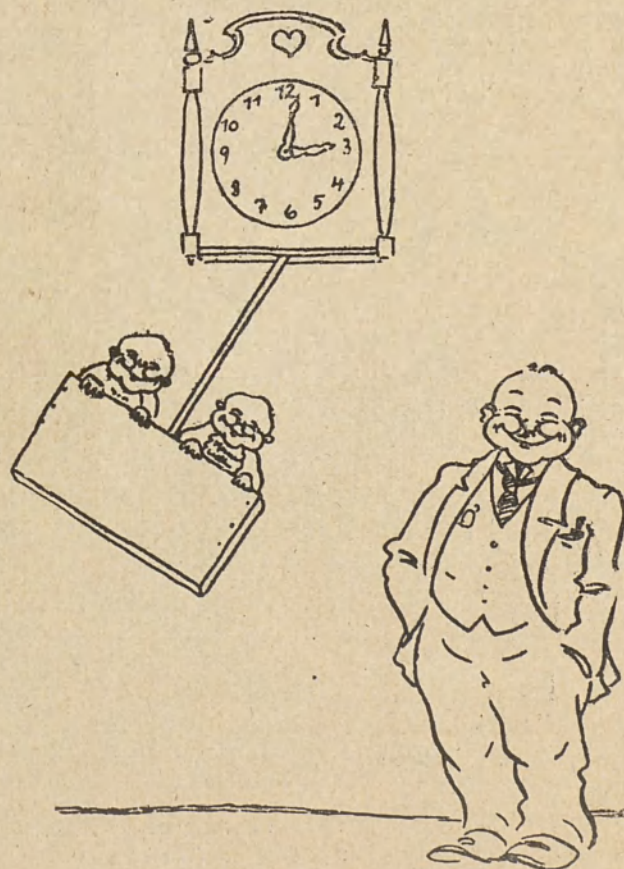
Epifanio.—"Tampoco" yo sé escribir, mi capitán.

Tranquilo.—Zaragoza.

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género



Los hijos gemelos de un relojero.

(De Cándide.)

CANA

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CUPON

correspondiente al núm. 446 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar á todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA



MUY PARTICULAR

E. C. S. (Santander). — Su cuento "El agua" no le vemos del todo claro. Ahora bien: que usted es un estúpido, eso sí que está más claro que el agua.

C. C. C. (Málaga). — Andaluzado amigo: esto de hoy no es tan rotundamente aceptable como lo que le admitimos a usted no hace mucho. Y de igual manera que aquello lo acogimos con entusiasmo idiota, ésto lo repudiamos con furibundez terremotística.

O. A. B. (Palma de Mallorca). — Lo sentimos una barbaridad, y usted lo sentirá seguramente tres barbaridades, pero no podemos publicar la barbaridad enorme que nos ha enviado.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
M. PEÑA
Montera, 41.—Tel. 16662

Cuadrado (Madrid).
¡Alégrese usted, Cuadrado!
¡Su artículo está aceptado!

Barahona (Madrid).
¡Ponte triste, Barahona!
¡Tu artículo está en "Cestona"!

R. P. N. (Aranjuez). — Estamos de acuerdo con lo que dice usted de las judías. Con lo que no estamos de acuerdo es con la forma descompuesta en que lo dice usted. ¿Es que le han descompuesto las susodichas judías? ¡Pues ya sabe usted el remedio, que no puede ser más sencillo y hacedero!...

Vicente (Valencia). — Su artículo se titula "Los ratones", ¿no es eso?

¡Pues bien, "pa el gato"!...

Quintana (Gijón).
No lo aceptamos, Quintana, porque no nos da la gana.

¿Creía usted que era por otra cosa? ¡Pues no es más que por eso!

Terco (Madrid).
El cuento que ha escrito Terco es horrendamente puerco. [co Y, además, de una vejez mayor que la "marranez". Y por viejo y por cochino, de "Cestona" está en camino. ¡Justo castigo a su autor por ofender al pudor!
¡¡Sí, señor!!

T. L. M. (Hellín). — Su poesía (¡¡!!) titulada "Delirio" es, efectivamente, el delirio, y con esto creemos haber dicho lo suficiente para expresar nuestra admiración.

M. D. P. (Barcelona). — Su carta rimada e incongruente y el artículo infeliz que la acompañaba yacen en el cesto con toda comodidad. Le damos la mala noticia sin precauciones porque usted seguramente ya la tenía más tragada que el cocido del miércoles pasado.

Canastero. — No puede aprovecharse.

Manuel Pim. — Le digo lo mismo que al desdichado caballero anterior.

Por si hace. — Desgraciadamente, no ha hecho, illustre amigo.

R. G. T. (Madrid).
Sí, en vez de ser escritor, se metiera "usté" a pocero, ganaría más dinero y a mí me haría un favor.

El favor señaladísimo de no tener que leer enormidades como ésta que se ha sacado usted de la cabeza (o de lo que sea).

L. D. V. (Granada). — Es usted muy dueño de decir, como dice en su carta, que "en la revista BUEN HUMOR tienen gracia unas páginas, y otras páginas no..."

Pero en lo que usted ha hecho mal es en no advertirnos que el artículo que nos man-

da está escrito para figurar en las páginas que no tienen gracia ninguna.

Y lo que nosotros le decimos a usted es que para patosos ya tenemos bastante con nosotros mismos, por lo cual puede usted irse a la distinguida porra por la vía más corta y económica.

P. L. C. (Avila). — En el título de su cuento hay una lamentable injusticia, porque el cuento se titula "El morral del cazador", y, al acabar de leerlo, resulta que el morral es usted.

¡Sí, señor! ¡Y no solamente morral, sino otra porción de cosas que no mencionamos por falta de espacio, porque es que el periódico es pequeño para meter todas las que se nos están ocurriendo en este crítico instante!...

R. Q. S. (Madrid).
Su "Crónica futbolística" es bastante "pesadística".

A. R. B. (Vitoria). — No tiene aprovechamiento posible, pero reconocemos que no está mal dibujado y que puede usted llegar a hacer algo que valga la pena; si bien le rogamos que, si lo hace, lo haga con una tinta que no tenga azúcar. Se nos han puesto las manos perdidas, hasta tal extremo, que a una señorita visitante que nos ha dicho: "beso a usted la mano", se lo hemos quitado de la cabeza...

Martí (Algemés).
No puede ser, ¡oh, Martí!... ¡Me duele a mí más que a ti!... Pero tus perversos versos titulados "No moversos" (¡!) no tienen gracia, ¡ay de mí!, ni aquí ni en Algemesí...
Bueno, ni ortografía tampoco, que es lo más deplorable, lo más glacial y lo más espantoso de todo el problema.

R. I. D. (Córdoba).
Las cuartillas de R. I. D. la difinaron... ¡R. I. P.!...



—Papaíto: ¿qué regalo me vas a hacer para mi boda?
—¡No sabía que te habían pedido, hija mía!
—Pero, papá, ¿no lees los periódicos?

(De Everybody's.—Londres.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



LA VENDEDORA.—¿Qué quiere usted, que se los regale? ¡Vaya con la señora! ¡Mal educada!... ¡¡ra-
banera!!...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO.—Madrid.